

"Memorias de un hombre palabra", de Carmen Naranjo

por Carlos Catania.

Es la primera novela que leemos de Carmen Naranjo. La impresión ha sido demoledora. La escritora costarricense logra magníficamente el itinerario trágico y lúcido de un hombre mediocre que, paradójicamente, realiza una autorevisión de su caída, si por "caída" entendemos el reencuentro del ser humano con lo más puro de sus actitudes, de sus convicciones, y hasta de sus emociones. "Yo, simple cifra sin sentido, formando las barras de las jaulas para los otros, porque debo confesar que mi sustancia

es la prisión misma de todos los hombres, porque el seco es el negativo, el espectador indiferente, el que no aplaude ni silba, el reverso de lo humano, el átere colocado al azar, porque yo ayudo a enjaular a los otros...". Así forcejea en la palabra,

Editorial Costa Rica ha publicado esta novela, "Memorias de un hombre palabra", dando a conocer un aspecto interesantísimo de una novelista costarricense "urbana" (si se nos perdona el simplismo). Queremos decir que Carmen Naranjo realiza a través de este personaje la vivisección despiadada de los duendes civilizados, de las lacras agobiantes de nuestro tiempo. Ha elegido a un niño asustado: así es como vemos nosotros a ese burócrata febril. Se vale de él para decir cosas importantes en relación con problemas fundamentales de nuestro tiempo y de todos los tiempos. ¡Porque toda la novela constituye una terrible nostalgia de lo humano: una melancolía lacerante, algo morbida, siempre atenta de la condición del hombre en su relación con la existencia.

Pero las páginas más brillantes, a nuestro juicio, las logra Carmen Naranjo en esa especie de sublimación dolorosa de la pobreza, hacia el final del relato. En ese lugar de pulgas y talones sucios donde el hombre, ubicado en lo que se llama "último escalón" (que a veces tiene notables parecidos con el primero) se halla desnudo frente a sí mismo. Se halla casi frente al absoluto. Nada tiene que perder; nada que ganar. La vida le ofrece los habituales favores sin las adulteraciones que deberían acompañarlos. La vida se le entrega casi descarnada, porque

reírse con la Adelilla es "como volver a la infancia cargado de años y completamente inocente. Es como cantar de nuevo, como jugar escondido, como vestirme de príncipe...".

Sin ánimo de realizar un análisis a fondo de la novela de Carmen Naranjo (cosa que haremos en su oportunidad), creemos que esta novelista constituye uno de los valores más importantes de la actual literatura costarricense. La ciudad, sus personajes, ya no deambulan o dicen cosas en estado platónico.

Ahora se codean con ciertos duendes del alma y de la noche, con las mil y una vocecillas escondidas de la tierra misteriosa, sagrada, hirviente y sucia. Vale decir que la escritora se sumerge en lo universal y desde allí nos lanza un grito estremecedor. Lo más interesante que hemos leído últimamente en las letras ticas.

Título: "Memorias de un hombre palabra".

Autor: Carmen Naranjo.
Editorial Costa Rica.

Carlos Catania.